

hala, que España te necesita...!

De haber tenido sentimientos y corazón, capacidad de pensar, el recién nacido es posible que se hubiera hecho estas reflexiones:

— ¿España...? ¿Y qué otra cosa era aquel sitio que se veía impelido a abandonar? ¿No era España? ¿No eran España las tierras sobre las que de vez en cuando, ya de vuelta, se dejaban caer unos poquitos de los muchos millones como él? Pocos; desde luego que pocos, pero algunos.



Y LE MANDARON A...

Este kilowatio recién nacido, retozón que no pudo retrozar allá donde acababa de parirlo la turbina-madre, se encontró de pronto mareado, confuso y aturdido por la velocidad, en Mudarra. Mudarra, ¡qué lío...!

— ¡Un millón de kilowatios para Madrid...! ¡Marchando...!

— ¡Kilowatios para Bilbao...!

— ¡Marchando para Vitoria...!

Alguna pequeña remesa, unos centenares de ellos, eran reexpedidos a su lugar de origen. Pero los demás...

— ¡Bilbao...!

— ¡Barcelona...!

— ¡San Sebastian...!

— ¡Madrid...!

— ¡Vitoria...!

Mudarra, así como sueña, es un lugar vallisoletano al que concurre gran parte de los kilowatios que se producen en España; de los producidos en Cáceres, tantísimos como son, todos. De Cáceres a Mudarra y de Mudarra adonde sea, incluso a Cáceres, que también en esto queda como mero productor de materia prima, sin beneficiarse del valor añadido y teniendo luego que pagarlo.

— ¡Kilowatios para Bilbao...! ¡Alinearse de cien en fondo...!

— ¡En marcha los destinados a Vitoria...!

Un lío, palabra, que hubiera vuelto tarumba a cualquiera; a cualquiera que no fuese un kilowatio.

A éste, al de esta historia, lo empujaron hacia Vitoria.

— ¡España te necesita!

¡Lastima que el recién nacido, un kilowatio entre millones de ellos, no tuviera ni sentimientos ni corazón ni capacidad de pensar! Ni sentido crítico para oponerse o resistirse y decir:

— Sin empujar, caramba, que Cáceres también es España.

Pero no. Un kilowatio sin sentimientos ni corazón, sin capacidad de pensar ni sentido crítico, va donde le manden.

Y mira por dónde vino a estallar en una bombilla de una casa más bien humilde de un barrio más bien pobre, barrio obrero, de los de mano de obra más bien barata.

— ¡Venga usted con Dios...! —le pareció que le decían antes de que se consumiera.

Y todavía, en su último resplandor, aún sin corazón ni sentimientos ni capacidad de pensar ni sentido crítico, se dio cuenta de que moría entre paisanos —nada menos que de Alcántara—; paisanos que por otros cables, pero por razones muy parecidas, por análogas causas y concausas, le habían precedido en el camino.

DONDE LA TURBINA-MADRE

Alcántara tenía 3.564 habitantes al inicio de la década de los 60, cuando comenzó todo eso de la dialéctica desarrollo-subdesarrollo, que dejaría a Cáceres en los huesos.

3.564 habitantes, mil menos de los que llegó a tener al finalizar la guerra civil española. Bastantes menos de los que tuvo en años de la segunda mitad de los años 60.

En 1.966 se empezó a construir, aguas arriba de su famosísimo puente romano, al lado del cual aparece como un exabrupto, la presa de Alcántara. Uno de los lagos artificiales más grandes, el más grande quizá, de Eu-

ropa, como nos han enseñado a repetir y repetimos con la lengua gorda por la emoción que ello nos causa. 10.400 hectáreas de lago, superficie equivalente al diez por ciento de todas las tierras que se riegan en Cáceres. Un lago que, si de tierra se tratara, podría decirse que constituye uno de los mayores latifundios de la provincia cacereña, donde, como bien se sabe, abundan los grandes latifundios.

Entre 1.966 y 1.970, los cuatro años que se emplearon en construir la presa, Alcántara superó con mucho la población que había llegado a tener en 1.960; superó incluso la de 1.940. Había prisa y se necesitaba mucha mano de obra. Los jornales, amén de los riesgos, eran altos.

Alcántara, durante aquellos cuatro años convertida en ciudad de corte minero, de aluvión, vivió el espejismo de un bienestar que algunos pensarían inacabable.

Y que acabó. Se había acabado ya en julio de 1.970, cuando el entonces Jefe del Estado español procedió a inaugurar la presa.

Se acabó cuando el primero de los inicialmente previstos 1.750.000.000 kilowatios-hora, que en 1.978 eran nada menos que 2.448.283.000, fue parido por la turbina-madre y enviado a... ¿A Madrid...? ¿A Bilbao...? ¿A Vitoria...? ¿A Barcelona...?

¡2.488.283.000 kilowatios-hora...! ¡Qué barbaridad...! Qué barbaridad parece producir tantísimos kilowatios-hora, casi dos mil quinientos millones de ellos, en provincia —o a costa de provincia— cuyo consumo, en ese mismo año de 1.970, no llegó a los doscientos millones de kilowatios-hora. ¡Producir en un sólo año y desde una sola central de las que pesan sobre Cáceres energía suficiente para abastecer la demanda cacereña durante doce años y medio...! O para abastecer a una provincia doce veces y media más desarrollada de lo que Cáceres está...

— Escolti, noi —que pudieran decir alguien—, bona bolsa

opinión

LA ENERGIA HIDRAULICA DE LA PROVINCIA DE CACERES



por Alfonso Canal Macías

Es frecuente hablar de Cáceres como una de las cenicientas del desarrollo español. Mucho se habla —a veces con desconocimiento profundo de la situación— de las posibilidades del desarrollo de nuestra provincia, y muy pocos, hasta hace escaso tiempo, se dieron cuenta de que, aparte de otros recursos que entendemos importantes, Cáceres cuenta con uno que pueda ser determinante para su despegue industrial: LA ENERGIA.

Tuvieron que sucederse acontecimientos importantes a nivel mundial. Tan importantes, que tienen al mundo en crisis permanente, para que descubriéramos que los años nos habían ido dando una fuente de riqueza de alto valor.

La revolución energética, llevada a cabo por países que tardaron en darse cuenta de sus recursos, provocó que Cáceres descubriera otra de sus posibilidades que aún le quedan para intentar su desarrollo.

Y es que es difícil para nosotros compartir la idea de que la naturaleza y el hombre se cebaron con Cáceres dejándola huérfana de todo.

La naturaleza, al menos, no.

El agua, que con el pan, es el alimento de los condenados, viene ahora a redimirnos.

Nuestros ríos, nuestras cuencas hidrográficas, hacen soñar con un futuro mejor.

Pero entremos de lleno en el fondo del tema que nos ocupa.

La provincia de Cáceres cuenta con varios cursos de agua que reúnen excepcionales condiciones para su aprovechamiento hidráulico, mediante la construcción de presas que posibilitan la transformación de la energía del agua embalsamada en energía eléctrica. El Tajo, sin duda, es el que mayores posibilidades ha presentado y junto a él, en menor escala, algunos de sus afluentes.

La potencia total instalada se eleva en la actualidad a un total de 1.755.761 Kw que se distribuye entre los siguientes saltos de agua:

Alcántara	915.200 Kw
Cedillo	440.000 Kw
Valdecañas	225.000 Kw
Torrejón-Tajo y Torrejón-Tiétar	129.600 Kw
Valdeobispo	40.000 Kw
Otros	5.961 Kw

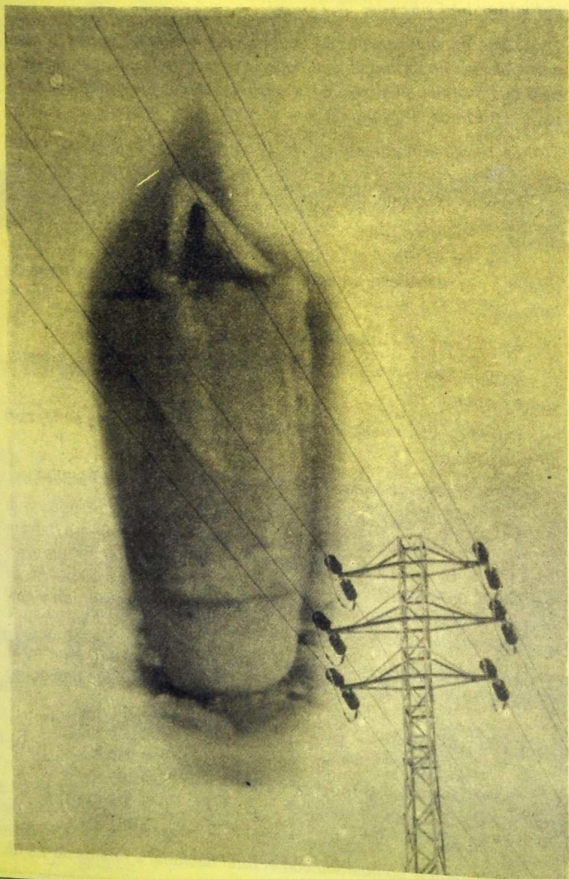
Esta potencia comparada con el total nacional a finales de 1.978

(13.096.186 Kw), nos indica que poseemos el 13,40 % del total de la potencia instalada en España, cifra sólo superada, escasamente, por Salamanca y Orense, y seguida, ya muy de lejos, por Lérida, que son las únicas provincias que superaban el millón de kilowatios. Esos datos reflejan por sí solos nuestra privilegiada situación en el concierto nacional y presupone un potencial de producción que vamos a examinar, haciendo referencia siempre a datos de finales de 1.978.

En ese año, las centrales hidroeléctricas de la provincia producen un total de 4.734.638 Mw-h, que frente al total nacional de producción hidroeléctrica del mismo año, 40.741.809 Mw-h, suponen un 11,62 %, porcentaje sólo superado por las provincias antes citadas de Salamanca y Orense.

Y frente a esta producción que alcanza, como se ha demostrado, niveles importantes, cabría reseñar algunos datos más que nos indiquen cómo se distribuye esta riqueza y quiénes son los grandes beneficiados de la situación.

Durante el año 1.978 la producción por habitante y año en la provincia de Cáceres superó la cifra de 10.500 Kw-h, mientras que el es-



para Cáceres...

—¿Bona, noi...? ¿Es que, además, quiere apalearnos...?

La central de Alcántara, en el año en que se terminó, vendría a producir casi el diez por ciento de toda la energía eléctrica producida en España. **Bona bolsa**, ¿para quién...? ¿Para Alcántara...?

Alcántara, dieciseis años después de que la central que le ha puesto un parche a su paisaje empezara a escupir kilowatios, se había quedado reducida a 2.473 habitantes. Esto quiere decir, dice que la tercera parte de los que tuvo en 1.960, antes de que la central se construyese, se habían tenido que ir con los kilowatios, detrás o delante de ellos, en busca de ellos.

¿Bona bolsa para Alcántara...?

Si contamos como pueblos más próximos, junto con Alcántara, a Mata de Alcántara, Piedras Albas, Garrovillas, Brozas, Villa del Rey, Portezuelo y Ceclavín, la pérdida de población se eleva a un 43,59 %. Eso entre 1.960 y 1.976, que ahora, palabra, será mayor.

Y más todavía. El consumo de energía eléctrica de la llamada zona de Alcántara, constituida por veintitrés pueblos, era en 1.970 de poco más de tres millones de kilowatios-hora. ¡El 0,14 por ciento de lo producido por la central...!

¿Bona bolsa...? Pues, si se considera **bolsa bona** los veintitantos millones de pesetas que, en concepto de impuesto de radicación, percibe el Ayuntamiento de Alcántara de Hidroeléctrica Española...

Bona bolsa, ¿para quién...? ¿Para la provincia, que en los mentados dieciseis años ha visto rebajarse su población de 544.407 habitantes a 438.844, casi el veinte por ciento...!

Y CUANDO EL
ROSTRO VOLVIO...

Si el kilowatio alcantarino que dió con sus huesos en Vitoria hubiera tenido alma, vida y corazón y... "lo que hay que tener", como decía la chica aquella de "La Verbená de la Paloma", puede que entre sí se dijera:

— ¿Habrás alguien más pobre y misero que...?

No volvió el rostro, como el sabio calderoniano, entre otras cosas porque nunca llegó a tenerlo. Y no pudo ver lo que ocurría a otro kilowatio, kilowatio tan cacereño como él, tan manipulado como él, al que debiera haber conocido, de vista al menos, en Mudarra.

Este, originado por un chorrito del agua que espera — y desespere y lo que desespere — la tierra del Campo de Arañuelo, fue pasaportado a Madrid — Madrid, ya se sabe, capital de España —.

— ¡Jolines con el kilowatio...! — que pueda que dijera alguien.

En Madrid siguió correteando por los cables y, al fin, acabó su vida moviendo el suburbano que transportaba, del trabajo alienante a la barriada alienadora, a un paisano suyo. Paisano, de Valdecañas del Tajo.

Bueno, a muchos paisanos suyos. Hay que tener en cuenta que Valdecañas del Tajo, que rebullía de vida en 1.960, se ha quedado en menos de la mitad. Llegó a tener más de ochocientos habitantes y ahora es posible que, salvo en verano y en alguna señalada fiesta local, no junte ni los trescientos.

Fue algo Valdecañas allá por los años en que Hidroeléctrica Española construía su presa. Seis años duró la cosa: entre 1.957 y 1.963. Años buenos también para Naval Moral de la Mata, que no se recuperaría del bajón posterior hasta que dieron comienzo las obras de la central nuclear de Almaraz.

Proyectada la presa de Valdecañas para una producción de 750.000.000 kilowatios-hora, su producción real en 1.978, trece años después de que fuera oficialmente inaugurada, fue de 694.075.000 kilowatios-hora.



pañol medio sólo producía algo más de 1.100 Kw-h, siempre refiriéndonos con exclusividad a producciones de tipos hidroeléctrico. Sin embargo, el productor y el consumidor en este caso se encuentran lejos. El cacereño medio sólo llegaba a consumir 560 Kw-h durante todo el año 1.978, mientras que en España esta media de consumo por habitante y año de producción hidroeléctrica se elevaba a lo que se producía, es decir, algo más de 1.100 Kw-h. Si a esto añadiésemos producciones termoeléctricas, observaríamos que mientras nosotros consumimos los consabidos 560 Kw-h/año, el español medio alcanza la cifra de 2.230 Kw-h/año, que lo sitúa casi a nivel europeo.

Desproporciones alarmantes que indican que nos encontramos, sin lugar a dudas, dentro de una zona de intenso subdesarrollo industrial, puesto que no hemos de perder de vista que el consumo energético es uno de los indicadores más claros del desarrollo de los pueblos.

Y ¿qué ha sucedido con tanto kw-h y qué beneficios hemos obtenido? La primera pregunta tiene una respuesta clara: Se nos fueron como se produjeron. Casi sin darnos cuenta. La segunda pregunta es aún de más fácil respuesta: Nada.

El producto hidroeléctrico presenta unas características peculiares. La fábrica productora es muy costosa; requiere varios años para su construcción y produce un enriquecimiento artificial y temporal de la zona. Terminada la construcción se produce el vacío y se abre paso el fantasma de la desolación. Una vez en funcionamiento y exagerando el término, los kw-h se producen solos. Se precisa muy poca mano de obra para el mantenimiento y explotación. Pero, eso sí, los riesgos que conlleva una presa quedan ahí, con una contraprestación en forma de impuesto que repercuten en el Ayuntamiento correspondiente y que suelen convertirlos en municipios con amplios presupuestos, muy superiores a los del resto de la provincia, pero sin posibilidades de que se obtengan beneficios óptimos, en parte, por falta de capacidad de imaginación y en parte por haberse convertido en pueblos semiabandonados.

Los kw-h se producen, se transportan y llegan a sus destinos lejanos y allí, en zonas desarrolladas, se consumen y sirven para pro-

Demasiados kilowatios para una provincia que al año de que Valdecañas empezara a escupirlos —y exportarlos—, apenas llegaba a consumir 85.000.000 de ellos. O sea que también Valdecañas en el año que entró en funcionamiento produjo energía suficiente para abastecer la demanda cacereña durante los doce años siguientes. O para un Cá-

ceres de doce veces mayor demanda. Cinco veces más de lo que la provincia necesitaba a comienzos de los años 70, cuando se inauguró la central de Alcántara.

Si sumamos Valdecañas y Alcántara, los 694.075.000 kilowatios-hora de la primera y los 2.448.283.000 de la segunda (da-

tos de 1.978), nos encontramos con 3.142.358.000 kilowatios-hora y lo que sumará y seguirá. Esto, bueno es irlo señalando, en provincia como la cacereña, la cual en 1.978 no consumió más que 248.276.000 kilowatios-hora, así como el siete por ciento nada más de la producción de nada más dos de las centrales hidráulicas que funcionan en su territorio. Si sumamos el latifundio alcantariño y el latifundio de Valdecañas, las 10.400 hectáreas del uno, las 7.300 del otro, 17.000 hectáreas anegadas, muy cerca del 17 por ciento de toda la superficie cacereña que se riega.

En el libro "Situación actual y perspectivas de Extremadura", publicado por la Confederación Española de Cajas de Ahorros, se toma como unidad comarcal de consumo la zona de Navalmoral de la Mata. Treinta y tres pueblos en total. Treinta y tres pueblos que según datos del "Estudio General sobre Inversiones en la Economía Cacereña: 1970-73", el consumo de 1.970 estuvo en los seis millones y medio de kilowatios hora. ¡El 0,93 por ciento de la producción de Valdecañas!

La pérdida de población de los pueblos que pudiéramos llamar ribereños de Valdecañas ha sido realmente pavorosa. No, por supuesto, a causa de la energía eléctrica que allí se produce, pero sí a pesar de esa energía o a consecuencia del agua que se emplea en producirla y que no se destina a la transformación de secanos rabiosos en regadíos.

El Gordo, entre el 60 y el 76, bajó de 1.432 a 380 habitantes; Berrocalejo, de 832 a 205; Bohonal de Ibor, de 1.520 a 846; Valdehúncar, de 576 a 213; Valdecañas del Tajo, de 768 a 329; Millanes, de 630 a 377; Belvís de Monroy, de 1.935 a 830; Mesas de Ibor, de 1.024 a 294...

Si exceptuamos Navalmoral de la Mata, caso atípico en la comarca y hoy fuertemente condicionado por la construcción de la central nuclear de Almaraz, de la cual más adelante hablaremos, los ocho pueblos citados por su inmediata proximidad con Valdecañas han perdido a lo largo de dieciséis años, los del desarrollo

opinión

LA ENERGIA ELECTRICA EN EL MEDIO RURAL

por Raimundo Gradillas Regodón



La necesidad de la energía eléctrica en el medio rural, para alcanzar unos niveles más satisfactorios y hacer posible el desarrollo de una agricultura moderna y tecnificada, resulta evidente. Las zonas rurales precisan un suministro eléctrico seguro, capaz de cubrir la demanda real de energía eléctrica. La justicia distributiva obliga a mejorar las condiciones de vida de los hombres del medio rural; a llevar este gran medio de impulsión, que es la energía eléctrica, a las áreas más deprimidas por ser las menos explotadas, a fin de potenciar al máximo sus recursos; a lograr la mecanización de las fincas agrarias, la instalación de industrias y talleres, la conservación y transformación de los productos del sector primario. En definitiva, a hacer posible un aumento de su nivel de vida.

1. SITUACION PRESENTE EN LA PROVINCIA

Nuestra provincia puede decirse que ya tiene electrificadas todas sus zonas rurales, con la sola excepción de algunos pequeños núcleos de viviendas más o menos diseminadas y aisladas, donde resulta difícil la conexión a las redes existentes de servicio público.

Quedan ya lejanos, además, aquellos tiempos en los que, dado el mal estado de las instalaciones existentes, las interrupciones del servicio eléctrico eran frecuentes y prolongadas. De ellas podrían darnos testimonio los habitantes de las comarcas de Guadalupe, Montánchez, Valencia de Alcántara y otras, que sufrieron durante muchos años las deficiencias de un suministro eléctrico que cada vez les era más imprescindible.

Pero si bien es cierto que nuestras zonas rurales tienen en la actualidad acabada prácticamente su electrificación "en superficie", denominada así porque permite una electrificación mínima de los hogares y otros usos y servicios de pequeño consumo, no ocurre lo mismo con la llamada electrificación "en profundidad", que debe afrontar hoy día las necesidades del medio rural en los países más desarrollados, las cuales exigen una capacidad creciente de las redes de suministro.

2. BREVE HISTORIA DE LA ELECTRIFICACION RURAL

En el primer Congreso Nacional de Electrificación Rural, celebrado en Madrid en el año 1.948, se pone oficialmente de manifiesto la problemática de la electrificación rural de nuestro país, cifrándose entonces la población rural española sin suministro eléctrico en el 50%. La situación en la provincia de Cáceres era muy similar a la general de España.

En el año 1.952 se autoriza a las Delegaciones de Industria a aprobar recargos transitorios en las tarifas eléctricas para facilitar la amortización de las aportaciones de los usuarios y de las entidades locales, llamadas a completar las de las compañías eléctricas.

Dos años más tarde, por Decreto del 25 de julio de 1.954, se crean las Juntas Provinciales de Electrificación, por las que se ordena el sistema de aportaciones, no sólo para electrificar aquellos núcleos de población carentes totalmente del servicio eléctrico, sino también para ampliar o reformar aquellas instalaciones en las que los aumen-

y la creciente demanda de energía eléctrica...en otros puntos de España, nada menos que el 60,14 por ciento de su población (Considerando que aquí la gente se multiplica como Dios manda, esto quiere decir que más de seis de cada diez vecinos han ido a incrementar el aterrador saldo negativo demográfico de la provincia de Cáceres.

DE VALDECAÑAS A TORREJON.

El chorrito de agua que no sirviera para regadíos en el Arañuelo y sí para kilowatios en Valdecañas, no se agotó en el esfuerzo ni se quedó allí para gala del paisaje, sino que hubo de seguir nadando, entre barbos y "black-bass", a lo largo de cuarenta y tantos kilómetros.

Hasta que vino a darse de bruces con los trescientos metros que, de estribo a estribo, tiene la presa de Torrejón.

— ¡A saltar...! — que le dirían, como si de un perrito de circo se tratara.

La presa de Torrejón (Torrejón-Tajo) empezaría a construirse en 1.959, dos años después de la de Valdecañas y poco antes de que también dieran comienzo las obras de la presa Torrejón-Tietar, a tiro de piedra la una de la otra. Entre las dos anegan un total de 1.250 hectáreas.

Entre las dos, con unas posibilidades calculadas máximas de producción de energía eléctrica de 450.000.000 Kw-h, produjeron en 1.978 364.250.000.000, doble que Alava y tanto como Navarra.

— Oiga, bien poquito, ¿no...?

Quizá no sea mucho para lo que necesitan Navarra o Alava. Si la suficiente como para abastecer a una provincia vez y media más necesitada que la cacereña; a un Cáceres con demanda un treinta por ciento por encima de la actual; para un Cáceres más rico y próspero, al cual no le bastarán los menos de doscientos cincuenta millones de kilowatios-hora que ahora le bastan.

ducir riqueza y se convierten en riqueza que, en forma de productos elaborados, nos llegan a nuestras tierras, ahora sí con el valor añadido de una elaboración en la que intervino nuestra energía y a lo más nuestros hombres que emigraron.

Y sorprende, y no poco, que ese producto que es la energía nos cueste las mismas pesetas al cacereño medio que a aquel otro españolito —autónomos incluidos— que se encuentra a cientos de kilómetros de donde se producen y que no paga, no ya nuestros riesgos, sino ni tan siquiera el transporte de la energía, factor fundamental y costosísimo dentro de este mundo kilowatieso.

Hay un dato más a tener en cuenta. La energía al transportarse, merma (y perdonen la expresión, poco técnica, pero muy gráfica) y esa merma al transportarse la energía que producimos a lo largo de las redes provinciales, supuso en 1.978 un número de kw-h que equivalían a la mitad del consumo total provincial. Un dato más, si es que hacía ya falta, para definir nuestra situación.

Pero es preciso, en honor al rigor técnico, exponer nuestras ideas desde otro punto de vista, al que solemos llamar de la esperanza y sin duda alguna el más importante.

Hemos expuesto datos únicamente referidos a la producción hidroeléctrica provincial y los hemos comparado con los datos hidroeléctricos nacionales. Cáceres no cuenta, pero contará y muy pronto, con otras fuentes productoras de energía eléctrica. El consumo energético aumenta y nuestras posibilidades de nuevas producciones hidroeléctricas son muy relativas y limitadas a pequeñas presas que podrían abastecer a pequeñas concentraciones humanas.

Con ese techo de producción y confiando en nuestro desarrollo futuro, podríamos en pocos años llegar a consumir toda nuestra producción y pasar a depender de otros productores. No va a ser esa nuestra situación, puesto que la entrada en funcionamiento de la central nuclear de Almaraz va a multiplicar casi por cinco nuestra producción y ese será un techo que, si lo alcanzamos, sería señal de un excepcional despegue en todos los terrenos. Por tanto, habrá que buscar un lugar para el optimismo y pensar que las ricas fuentes de energía que poseemos, no las hemos sabido aprovechar, pero en ellas puede residir parte, que no todo, del futuro de Cáceres.

Ya se habla del canon de la energía que trata de compensar a los productores; bueno nos parece, aunque nos sepa a poco. Habrá que pensar que llegará un día en el que nuestra energía podamos comprarla más barata y poder así contribuir, con un factor determinante más, a nuestro propio desarrollo. Y algún día llegará, seamos optimistas, en el que tendremos que pedir energía de fuera. Y ahí debe residir nuestra esperanza.

Foto: José Higuero